

Reforzando el acompañamiento emocional de la mano de Kaeru



La ikastola pone en marcha dos proyectos dirigidos a su profesorado: un espacio formativo para Infantil y un espacio de cuidado para todo el profesorado



e

la integración del aspecto emocional en la educación es una necesidad y un reto que en la Ikastola Paz de Ziganda se lleva ya unos años abordando. Este año, en una situación de pandemia y de fragilidad para muchas personas, el reto se ha asumido con más fuerza dando el pistoletazo de salida a dos proyectos que buscan formar y acompañar al profesorado como palanca para mejorar el acompañamiento emocional a niños y niñas. Se trata por un lado de un espacio formativo para el

equipo de educación infantil y por otro de la creación de un espacio de cuidado para el profesorado de todas las etapas. Estos proyectos se están desarrollando de la mano de Kaeru, profesionales especializadas en el acompañamiento en diferentes procesos personales a niños y niñas, adolescentes y familias que nos cuentan su visión.

¿Qué mensaje se está trasladando al profesorado en esa formación que estáis llevando a cabo?

La base de este modelo de acompañamiento emocional es el acto de "acompañar". Acompañar tiene que ver con que las personas seamos humildes y respetuosas, con no juzgar, con aceptar al otro ser, aunque no

pienses como él o como ella. Tiene que ver también con tener conciencia de que nuestra función no es sanar ni salvar la vida de esa persona, sino acompañarle respetuosamente en un proceso de crecimiento mutuo.

Acompañamos para que las personas conecten con el potencial y la valía que son, transformando los impactos y las crisis emocionales en experiencias de aprendizaje que les impulsen a seguir creciendo.

Acompañar el desarrollo de cada uno de los niños y de las niñas que forman parte de esta ikastola junto con sus familias requiere más allá de realizar unas acciones u otras. Requiere repensar la tarea de educar que, junto con los aprendizajes y logros académicos, conlleva que las personas tomen conciencia de quié-

nes son, qué viven en sus relaciones sociales y cuál es su lugar en el mundo. Este es el desafío de este tiempo: que la educación acompañe el desarrollo del Ser.

Después de esta pandemia, ¿tenemos niños y niñas más vulnerables o tenemos guerreros más fuertes?

Desde nuestra mirada entendemos que ambas conviven y emergen dentro de cada niña y niño, no es una o la otra. Somos seres vulnerables y gracias a esa vulnerabilidad somos capaces de conectar con la propia fortaleza. Lo que la pandemia nos ha puesto delante son las dos partes, toda la vulnerabilidad reflejada en emociones como miedo, tristeza, angustia, inseguridad, así como la posibilidad de atravesar con sus propios recursos esta experiencia. Conectando con su guerrero y guerrera, que también son, están pudiendo atravesar los desafíos y retos del día a día y lo que la pandemia nos está trayendo a diario. Creemos que en cuanto conectan con su propia vulnerabilidad y cuando más reconocen que también son seres vulnerables, las niñas y los niños y "el guerrero y guerrera" que llevan dentro resurgen y salen más fortalecidos, ya que las capacidades, herramientas y el propio poder se incrementa para enfrentar los desafíos del día a día.

¿Ha cambiado vuestra forma de trabajar con niñas y niños la pandemia? ¿Detectáis necesidades diferentes?

Nuestra forma de trabajar sigue siendo la misma. Tratamos de acompañar las expe-

riencias y vivencias emocionales que cada persona que llega a Káeru está viviendo. Legitimamos y respetamos todo aquello que emerge y tal cual está siendo vivido para poder ser atravesado e integrado.

Es cierto que las medidas de sanitarias y los protocolos nos han condicionado en cierta manera nuestra manera de trabajar, puesto que para nosotras el contacto físico y la comunicación es fundamental para generar el vínculo necesario en este acompañamiento y, a la vez, nos ha servido para conectar y vincular con las personas de una manera diferente. Siempre poniendo el corazón, la ternura y una mirada cuidadosa para poder generar un espacio seguro y de sostén que contenga y desde ahí salir a la vida y afrontar esta experiencia vital que nos toca vivir. Se trata de aprender a vivir con la pandemia y no sobrevivir y "esperar" a que pase.

Hemos detectado que el miedo, la inseguridad, el vacío, la rabia, la ansiedad, la angustia se ha incrementado, apareciendo dificultades en el sueño, en el control de esfínteres, dificultades en las relaciones, apatía para salir de casa, más "obsesión y enganche" a las pantallas, entre otras.

Una cuestión que ha suscitado muchos problemas por la dificultad de gestión, es el tema de las pantallas. Se ha convertido en una de sus principales vías de socialización, generando grandes conflictos de regulación y modulación emocional, así como aislamiento y contacto físico y social. Muchas

familias nos han transmitido preocupación por la falta de control, por la obsesión por jugar aludiendo a que para ellos es una manera de estar y ver a sus amigos y amigas.

Las necesidades que vemos y/o que las familias y los niños y niñas nos transmiten es poder tener más espacio de juego, de contacto ya sea físico o relacional, ya que durante un año se ha visto reducido el ámbito social a las unidades convivenciales y las burbujas. Más contacto con la naturaleza y nuevas maneras de disfrute del ocio y tiempo libre.

¿Alguna pauta más desde la educación emocional para abordar la situación de la mejor manera posible desde casa?

Para nosotras es fundamental el respeto, la escucha profunda, el contacto físico y emocional la calidad del tiempo que dedico a estar. Conversar y tratar de jugar y disfrutar. Estar en el aquí y ahora y vivir cada momento con lo que hay y surge. Es muy importante la presencia, entendida como un estar disponible para ti (hijo, hija, pareja) y empatizar contigo. Ser muy conscientes de cómo estoy y hacerme cargo de mis emociones para no depositarlas en las demás personas con las que convivo. Darme permiso a equivocarme, a no poder, a no saber y reparar, siendo las personas adultas "ejemplo" y espejo para los hijos e hijas.

Los dos proyectos de la ikastola

ESPACIO FORMATIVO PARA PROFESORADO DE INFANTIL

Para el curso que viene se va a comenzar a integrar, en educación Infantil, un Modelo de Acompañamiento Emocional que se va a ir desarrollando progresivamente a lo largo de 3 años.

De momento se ha creado un equipo motor de 5 profesoras que son las que se han estado formando entre marzo y junio. Ellas serán las encargadas de liderar este proyecto el curso que viene, así como de la sensibilización e implantación del modelo de acompañamiento hacia el resto del equipo y comunidad educativa. La incorporación de este proyecto de educación emocional se está llevando a cabo a tres niveles:

Por un lado, se ha creado un maletín de herramientas para realizar diferentes dinámicas y experiencias en las aulas y con las familias.

Se han establecido espacios de supervisión y reflexión conjunta. En estos espacios, se tratan situaciones que se dan en el día a día y que sirven de soporte para, a partir de la experiencia, ir incorporando el modelo de acompañamiento.

Y, por último, se abre también un espacio emocional para el equipo donde poder comprender y elaborar todo lo que se mueve en la relación educativa con los niños, las niñas y sus familias, así como las dinámicas relacionales que se mueven en el propio equipo y en cada una.

ESPACIO DE CUIDADO PARA EL PROFESORADO

La base de este espacio es preguntarse dónde descansan y quién sostiene a las personas que acompañan a los niños y niñas.

Así, desde marzo y hasta junio, una vez al mes y durante una hora y media, el profesorado de Educación Infantil, de Primaria y de Secundaria está teniendo un espacio "para no hacer nada", es decir, para descansar y que otras personas les sostengan. Es un tiempo de encuentro, de escucha, de parar el ritmo y mirar desde otro sitio, un tiempo donde el profesorado se puede sentir, reconocer los impactos emocionales de la tarea del día y darles su lugar.